

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

TUCUMAN

256

CORRALITO

Maestro FERNANDO A. DEL PINO Escuela N° 73

Fojas 5

OBSERVACIONES

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

1

Escuela Nacional N^o 73.

Carralito Julio 25 de 1921.

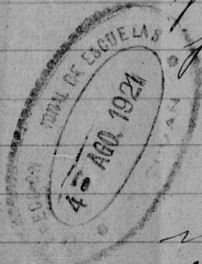
Señor

Inspector Nacional de Escuelas
en Felipe Wang Hernandez
Tucuman.

De acuerdo a la circular n^o 220 y ampliación 225, tengo el agrado de remitirle los pocos que se ha podido recopilar de:

Costumbres tradicionales.

(Casamientos.)



Después de celebrada la conocida ceremonia del casamiento en la parroquia de la villa, el joven marido ofrece a su reciente esposa el brazo, y acompañados por la comitiva de deudos y familias invitadas salen hasta la puerta, en donde a unos cuantos pasos y atadas a viejos árboles o postes del alambrado que circunda la iglesia; están las cabalgaduras para llevarlos al nuevo hogar.

Montan los recién desposados: el hombre siempre en la silla pues dirige el animal, y la mujer (la mayoría de las veces) en las ancas del caballo, cuando va en la grupa.

Así dirigen encabezando el largo desfile de personas a caballo, en medio del incesante crepitar de petardos y cohetes que arrojan algunos ocurrences sobre los pies de las bestias, y las que brincan se desenfrenan en larga carrera o contenidas caminan a saltos, levantando las manos delanteras.

Llegadas a la cara, empieza la fiesta que ha estado preparándose desde algún tiempo.

La música, por lo general, guitarra, acompañada a veces por acordeón, siéntese ininterrumpidamente entre el brusco baile de los "gatos" y "eneecas" o el zapateo de las chacareras.

Las copas de vino corren de mano en mano, exigidas por los impertinentes "obligos"; trasegándose un buen número de damajuanas.

En medio de la alegría al principio y la beodíz al final, la fiesta dura por lo general, dos o tres días.

En la actualidad mucho va decayendo esta costumbre.

Fernando A del Pino



"El Carnaval."

3

La gente se ha preparado con bastante semanas de anticipación. Vienen su caballo bien enjaezado, en el cual, desde la montura hasta el talero, está chapeado de plata.

Y es así, que cuando comienza el primer día, se la ve llegar con aire fanfarrón en sus lucientes caballos a los almacenes de la villa donde hay "baile de carnaval" dispuesta a embriagarse, gastar y jugar hasta el último centavo ahorrado.

El "baile de carnaval" que por lo común es en un galpón de al lado o atrás del almacén; se llena de gente.

La infaltable música, contratada tiempo atrás, está compuesta del triptico: bombo, acordeón y guitarra. Para que esta tenga mas resonancia, los músicos con sus respectivos instrumentos se sientan sobre sillas colocadas en grandes y altos cajones vacíos, que a guisa de estrado, domina la reunión. Es de sentir por la noche, desde lejos, esa música doliente y melancólica como el enervamiento de la danza; irrumpir la calma de los campos con el monótono "tan, dacadán, dacadán, tan tan tan" del bombo, y el quejumbroso bordoneo de la guitarra acompañando al acordeón.

La "chilena," el "gato," "chacarera" (con mucha el "tango") "vals" y "cuecas" son los bailes predominantes.

La cerveza y el vino son los.

néctares de estas verdaderas orgias
criollas, los cuales corren hasta su ter-
minación.

Se hace gran derroche de serpen-
tinas, papel picado y pomos de
agua bien oliente.

Muy cerca del baile están prepa-
radas las cauchas de "tabá" en las que
se remueve cari toda la peonada y
juega desmesuradamente.

La civilización ha hecho per-
der mucho el inculto final de estos
bailes; teatro de pendencias, seguidas
de enchilladas y muertes.

Fernando A del Pino



"Fallecimientos."

Por lo general, los lugares donde hay "velorio", son puntos de reunión para "pasar el rato" con el pretexto de cumplir en la velada a los deudos del fallecido; y es por eso, que en vez de entristecer la noticia de que tal o cual persona ha "muerto" se la toma como aviso de jubileo.

Si es en la Primavera, el ambiente de la habitación donde se vela el cadáver está saturado por la fragancia de jazmines, rosas, diamelas &c.; que ya en coronas o ramos, envían las familias.

De rato en rato hacen parar la bandeja con tazas de café, té, mate o copitas de anís; mientras en otras habitaciones se entregan a diferentes juegos: "damas" "divinanzas", naipes &c. El hecho es parar la noche sin aburrimiento alguno.

Cuando el fallecido es de temprana edad; mujeres maestras en el arte, encañan el rostro del difunto para presentar mejor aspecto, y ser más admirada por la concurrencia.

A veces el abuso de la bebida se degenera, produciéndose escándalos con las ulteriores consecuencias.

Fernando A del Pino

